



Capítulo 453: Necesitaba entrenar.

El silencio que precedió a la furia duró sólo un momento. Y entonces se desató el infierno.

Virgilio avanzó.

Sus ojos, una vez vibrantes y sarcásticos, ahora estaban vacíos e intensamente concentrados —como el centro de un torbellino. Cada paso que daba era calculado, cada movimiento un ensayo de perfección. Él no sólo estaba peleando. Él estaba haciendo pruebas. Refinado. Explorando los límites de lo que había dejado atrás desde que empuñó Yamato por primera vez.

Sus puños se encontraron con los primeros cráneos con una fuerza brutal. Un puñetazo en la barbilla, un empujón con la palma abierta hacia el abdomen—la criatura se retorció y giró sobre su talón, terminando con un fuerte golpe en el codo que aplastó los ojos de la araña como uvas.



Desde lo alto de un árbol, Zuri se acurrucó en la rama con la tensión de alguien viendo una ópera macabra interpretada por un solo actor. Virgilio bailó en el campo de batalla. Un demonio en completo estado de Flujo. Nada a su alrededor parecía tocarlo — y si lo hacía, sólo debía usarse en su movimiento. Un caparazón que intentó golpearlo se convirtió en soporte para un giro aéreo. Un tronco caído se convirtió en trampolín para una patada giratoria en el aire.

"Está loco... completamente loco..." murmuró Zuri con los ojos muy abiertos. "Esto no es pelear. Esto es arte psicótico."

Virgilio giró entre las arañas y la lanza de fuego apareció en su mano como convocada por su propio odio. Con un movimiento repentino, atravesó a dos enemigos a la vez, blandió el arma sobre sus hombros y desató un arco en



llamas que cortó las cabezas de tres criaturas a la vez. Las llamas iluminaron su cabello como un halo de caos.

"Veamos..." murmuró para sí mismo entre golpes. "Tecla de vórtice inverso... duplica el eje... ¡y bam!"

Con un giro completo, pateó a una araña que se acercaba detrás de él con su suela en llamas, arrojándola contra otra y provocando que ambas explotaran en un charco de limo blanco y cenizas.

Se agachó, sumergiéndose bajo las piernas de otro, esquivó un golpe hacia abajo y contraatacó con un gancho que levantó el cuerpo de la criatura en el aire. Con un salto inverso, giró en el aire y clavó su lanza en su esternón, empujándola al suelo con todo el peso del impacto.

El suelo tembló.

"¡Eso era nuevo!" gritó, riéndose de sí mismo. "Técnica del meteorito del infierno. Nombre provisional... necesita más dramatismo."

Zuri no sabía si reír, llorar o simplemente saltar del árbol y huir. Pero ella estaba hipnotizada. Ella había visto a Vergil pelear contra Yamato antes... ¿Pero esto? Estaba crudo. Brutal. Hermosa en su salvajismo.

Las arañas no se detuvieron. Vinieron de todos lados—docenas, cientos. Algunos saltaron de los árboles, otros emergieron del subsuelo, cavando túneles con sus colmillos. El bosque circundante era un pozo de grotescos silbidos, crujidos y grietas.

Y Virgilio era el único punto fijo en medio de la tormenta.





Hizo una pausa por un segundo, con el pecho agitado, y se rió —no por desesperación, sino por placer. Estaba sudando. Realmente sudando. No por miedo. Pero fuera de desafío.

"¡HACE AÑOS QUE NO USO MI PUÑO ASÍ!" No gritó a nadie, abrió los brazos y el sudor se mezcló con la sangre que goteaba de su barbilla. "¡Yamato me malcrió! ¡Me estaba ablandando!"

Una enorme araña avanzó, abriendo sus colmillos. Vergil arrojó su cuerpo a un lado, girando como un trompo, y golpeó la mandíbula de la criatura con una patada lateral que rompió su caparazón. Antes de que pudiera retirarse, saltó sobre su espalda y comenzó a lanzar una serie de golpes concentrados en puntos estratégicos — como si estuviera rompiendo una pared con los puños desnudos. Uno... dos... tres... y al cuarto golpe, la criatura se desplomó con un gemido gutural.

La lanza giraba, ahora sobre su espalda, como una extensión natural de su cuerpo. Cuando tres arañas más pequeñas se juntaron, blandió el arma en un arco de fuego y atravesó el aire en línea recta. Las criaturas fueron cortadas por la mitad como papel.



Zuri se encogió en la rama. "Se desgastará... se desgastará y luego... entonces ni siquiera quedará una sombra para contarlo."

Pero no había signos de fatiga. Por el contrario — Virgilio parecía crecer con cada enemigo derrotado. Era como si absorbiera la energía de la batalla. Un antiguo depredador, alimentado por el caos.

Saltó en el aire, haciendo girar su cuerpo alrededor de su hombro. Una doble patada en llamas cayó como un cometa sobre una de las arañas gigantes. La explosión hizo volar a otros tres con el impacto.



Virgilio cayó de rodillas en el centro del claro, jadeando... y sonriendo.

A su alrededor, una pila creciente de cuerpos y limo. Cenizas, conchas rotas, piernas dispersas.

"Arte marcial infernal: cadena de ejecución."

Se levantó lentamente, secándose la boca con el dorso de la mano. Las llamas de la lanza bailaban suavemente, como si supieran que la sangre en el aire era combustible.

Zuri bajó un poco del árbol, sólo para verlo mejor. Sus escamas estaban erizadas.

"¡Tú... estás luchando como si esto fuera un torneo!" ella gritó. "¡Como si alguien estuviera puntuando tus combos!"

"Oh, pero lo hay", respondió, lanzando la lanza al aire y atrapándola con la otra mano. "Yo. Y soy un juez muy exigente."

Venían más arañas. Pero ahora dudaron. Sus ojos parpadearon, su formación se dispersó, como si empezaran a comprender a qué se enfrentaban. Y aún así... no se detuvieron.

Virgilio levantó su lanza con una mano e hizo un gesto circular con la otra. Las sombras a su alrededor comenzaron a elevarse como cortinas danzantes. Ya había matado suficiente.

"Probemos esto ahora... extracción directa de sombras, forma inestable..."





El suelo se oscureció. Los proyectiles rotos temblaron. Una niebla negra comenzó a elevarse de los cadáveres como humo que salía de la carne. Virgilio absorbía las sombras con sus palmas y su aura pulsaba cada segundo. Sus ojos brillaban.

"Zuri... esto... es hermoso."

Ella lo miró aterrorizada. "¡Vergil, te estás alimentando de la energía de un cementerio de arañas! ¡ESTO NO ES HERMOSO!"

"Es técnico", corrigió. "Simbiótico. Creativo."

"¡ES UNA LOCURA!"

Pero él ya no escuchaba. El siguiente grupo avanzaba. Y ahora era aún más rápido.



Sus puños estaban cargados de sombra negra y fuego. Cada golpe ahora venía con una ola de energía que explotaba al contacto. Cada patada generaba una reverberación oscura. Cortó las arañas como si estuviera hecho de viento y acero. Fueron cortados por pura fuerza cinética —ni siquiera fue necesario tocarlos directamente.

Zuri se cubrió los ojos.

"Ya no sé si esto es una pelea... o un ritual."

Virgilio giró como una tormenta. La lanza desapareció y reapareció. Los golpes estaban más allá de lo físico. Había entrado en un estado que Zuri ya no reconocía.

Y al final, cuando cayó la última criatura... cuando finalmente regresó el silencio... Virgilio se quedó solo en el centro del claro.

Respirando profundamente.

Las sombras retrocedieron. El calor de las brasas murió. Y el bosque, como por respeto, quedó en silencio.

Zuri bajó lentamente del árbol, todavía en shock. "Tú... ganaste."

"Por supuesto que gané", dijo, secándose las manos y rompiéndose el cuello.
"Necesitaba entrenar."

Ella abrió los ojos. "TREN?!"

